

LOS GRITOS DEL SILENCIO.

Un lugar oscuro. Un foco ilumina un lateral donde vemos una puerta abierta. En ella aparece un hombre de unos cuarenta años, vestido con mono de trabajo y trae una caja de herramientas.

HOMBRE.- *(Tímidamente desde la puerta)* Hola...Hola *(Entra despacio acompañado del foco)* Hola... ¿Hay alguien?

Otro foco volverá a enfocar la puerta, sin que el primero se apague. Vemos aparecer una mujer mayor, negra y con exceso de peso. Viene vestida con bata de estar por casa. Entra decidida, parándose en seco al advertir la presencia del hombre.

MUJER.- Buenos días. *(Mirando alrededor)* ¿No hay nadie?

El hombre la mira extrañado y niega con la cabeza.

MUJER.- ¿Tiene hora?

HOMBRE.- Las nueve menos cuarto.

Se encienden las luces del escenario. Vemos el hall de una oficina con tres sillones y la recepción. Ninguno de los dos personajes parece reaccionar ante el hecho de que se haya encendido la luz. La mujer se acerca al mostrador de recepción que está en el lado opuesto a la puerta y mira hacia dentro de la oficina.

MUJER.- Estarán desayunando. *(Se sienta en uno de los sillones de diseño)*

El hombre deambula sin rumbo por toda la sala, nervioso, mirando a cada momento hacia la puerta.

HOMBRE.- Pues sí... *(Mirando a la mujer)* ¿Usted trabaja aquí?

MUJER.- No, mi hijo. Es abogado. Uno de los mejores de la ciudad. Ya desde pequeño apuntaba maneras. Se pasaba el día entero hablando y hablando. Porque eso sí, verborrea al muchacho no le falta. Y con que facilidad conseguía sacarme cosas. Yo, como no estudié, no me entero de mucho y con cuatro palabras bien dichas me convencía de cualquier cosa. Todo el mundo lo decía.- este chico va a llegar lejos. Incluso mi marido, que en paz descansa, me lo decía por las noches.- hay que forzar un poco al muchacho para que estudie. Él tiene las posibilidades que nosotros no tuvimos. Porque mi marido y yo nacimos en un barrio pobre, y allí, ya se sabe, es complicado llegar lejos. *(El hombre ya no sabe donde mirar)* Pero mi marido, que era un buen hombre, saco adelante a toda la familia; incluso compró el apartamento donde vivimos, aquí en Manhattan. Y nada, está mañana me levante y pensé.- ¿por qué no voy a hacer una visita al muchacho? Sabe, él ya no vive con nosotros y hace casi tres días que no le veo.

El hombre ha vuelto a deambular por la sala. La mujer se levanta y se acerca a él.

MUJER.- Usted seguro que trabaja aquí, con ese traje. Lo mismo hasta seguro que conoce a mi hijo. Es alto, moreno, muy bien parecido... ¿Sabe de quién le hablo?

HOMBRE.- *(Intentando librarse de ella)* Pues la verdad es que no. Trabajo en todo el edificio y no me fijo mucho en las caras.

MUJER.- Pues yo sin embargo no olvido una. Fíjese, aún me acuerdo de la primera chica que trajo el muchacho a casa...